



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1192

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 21 DE AGOSTO DE 1900

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

GRAN FABRICA DE LUNAS

y depósito de cristales, molduras, marcos y estampas

JUAN SOLER E HIJO

Plaza de los Tres Reyes, 2. — CARTAGENA.

Lunas en blanco de espejo biseladas y grabadas al ácido.—Vidrieras artísticas para iglesias y salones.—Baldosas cristal para pisos.—Baldosillas para claraboyas.—Lunas de segunda plateadas.—Vidrios sencillos dobles, de color, muselinas, camorlados, moldados, &c. &c.

PRECIOS REDUCIDOS
PLÉANSE TARIFAS

Se pléatan lunas deterioradas.

Buena campaña

La labor ministerial del señor conde de Romanones constituye para su autor una completísima victoria, tanto más grande cuanto más porfiada.

El ministro de Instrucción pública que en el asunto de la regeneración de España es un convencido, ha dedicado grandísimo interés al porvenir de la nación, y comprendiendo que á la regeneración solo se vá por la cultura, ha puesto gran empeño en facilitar el camino limpiándolo de estorbos.

Fruto de esa labor son los decretos de reforma de enseñanza que todo el mundo aplaude, en los que nada ha sido olvidado. Desde los que militan en partidos extremos, hasta los que forman la masa de los retrógrados, todos han tenido una frase de elogio para esa meritoria campaña que comienza por dignificar al maestro, sacándole de la mísera condición en que

se hallaba y termina en el alumno ofreciéndole conocimientos que le sirvan para marchar de frente al porvenir.

Como este es de la industria, el ministro ha tenido buen cuidado de atenderla preparando el camino para su desarrollo; y al efecto, ha creado en Madrid la escuela de ingenieros industriales y en otros puntos, elegidos con conocimiento y no al capricho, esas otras escuelas superiores, de las cuales le ha tocado una á nuestra ciudad.

Tienen por objeto esos centros de enseñanza crear una clase que sea intermedia entre el ingeniero que dirige y el obrero manual que obedece, así como en el ramo de minas está el capataz entre el ingeniero y el trabajador.

Bajo este punto de vista, la escuela superior de industrias que aquí se establece equivale á cuatro modestas carreras que, como la de capataces de minas, ofrecerán á la juventud un porvenir seguro en vez del incierto que ofrece á sus ojos el trillado camino de la Uni-

versidad. ¡Cuántos que á fuerza de dinero y estudios lograron obtener el título de abogado ó de médico hubieran querido al emprender estudios superiores, encontrar abierta la escuela que se crea hoy! No serían al presente abogados sin pleitos, médicos sin visitas, procuradores sin negocios, ni hubieran tenido que recurrir desengañados á pretender una modesta plaza en las oficinas del Estado, poniendo á prueba las influencias de un cacique y muchas veces su dignidad profesional.

La escuela superior de industrias llama á la juventud por nuevos derroteros y si no al principio porque no se modifica en una hora la manera de ser que formó la costumbre, al segundo año de ser establecidas se ha de nolar una importante resta en la abrumadora matrícula de la Universidad.

Mucho tiene que agradecer el país al ministro de Instrucción pública, á ese gobernante que ha arrojado de golpe cuanto era inservible para entrar desembarazadamente por el camino de la regeneración; pero mucho tiene que agradecerle Cartagena por haberla elegido para establecer una de esas escuelas, por las cuales se ha de ir derechamente á la prosperidad del país.

Como españoles amantes de la patria grande y como cartageneros enamorados de la patria chica, dedicamos un aplauso entusiasta al ministro que de una manera tan valiente, predica la regeneración con el ejemplo.

TIJERETAZOS

El Sr. Silvela ha dado á luz un artículo en el que aconseja á España haga causa común con Francia en la cuestión marroquí. Y el Sr. Romero, que ha leído el documento, se ha echado á reír calificando de disparate la opinión del jefe de la Unión Conservadora.

El señor Romero será partidario de la alianza hispano-inglesa porque no le gusta al otro D. Francisco.

Que si le gustara, opinaría por hacerle cocos á Mr. Loubet.

Es mucho hombre ese señor Romero.

Su política solo tiene este objetivo:

Estar siempre enfrente de Silvela friéndole la sangre.

Por fortuna el hombre de la daga es de aquellos que esporan á la puerta de su casa que pase su enemigo.

Por fortuna para él.

Porque á mí me tiene sin cuidado que lo espere ó no.

«El Nacional» adorna su artículo de fondo con este título, en letras gordas cargadas de tinta.

«Campaña negra.»

Siendo campaña periodística nos la ágramos.

Unas cuantas cuartillas y sobre ellas un titular volcado.

Mas negra...

Dice un periódico que los yanquis han inventado un coche que lleva los caballos detrás.

Esos caballeros se atreven á todo.

Annuncian en las nubes.

Se quedan con lo que tienen los amigos. (Que lo diga Aguinaldo.)

Predican el amor y cazan con perros á los pichos rojas.

Los yanquis se atreven á todo.

Y no digo yo inventar coches con los caballos á la espalda, sino que si se empeñan llevarán á la práctica las aleluyas del mundo al revés.

21 AGOSTO DE 1900

Hoy hace un año que dejó de existir el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás Eduardo Tallero y Ameller, Hermano mayor que fué de la Junta de gobierno de este Santo Hospital de Caridad.

A la caridad y celo de este ilustre cartagenero se debe el nuevo templo consagrado, donde se venera hoy la efígie de Nuestra Santísima Patrona la Virgen de la Caridad.

Cartagena, mantiene vivo el recuerdo del señor Tallero, que en vida se hizo dig-

no de la estimación y aprecio de sus convecinos.

El ECO DE CARTAGENA al consagrar hoy un recuerdo á su memoria, eleva al cielo una plegaria, y deposita sobre la tumba de tan ilustre varón, una lágrima hija de la amistad y cariño que le profesaba.

D. E. P.

LOS VINOS EN FRANCIA

Dicen de Cotte:

A consecuencia de los ataques de las enfermedades criptogámicas y del tiempo anormal y húmedo que ha reinado durante las tres últimas semanas, han sufrido algunos perjuicios los viñedos en varias regiones. Por otra parte se asegura que en el Mediodía los racimos, próximos ya á la maduración, no adquieren el volumen ni desarrollo de otros años, por cuyas causas creen muchos que la cosecha, aún siendo buena, no será tan abundante como se anunciaba. Estas son al menos las últimas impresiones.

Basados sin duda en tales augurios los propietarios del Mediodía no se muestran ahora tan descontentos de vender sus vinos á 2 francos el hectólitro y piden de 3 á 4 francos, según grado, aunque á dicho precio son escasos los compradores. De todos modos hay cierta expectación y se son pocos los que á pesar de estar en la cosecha se deciden á guardar los vinos de la recolección anterior esperando que mejoren los precios.

Argelia prepara el principio de sus vendimias sin ver la prisa de otros años para la compra de mostos. Se cree que este año se fabricarán allí grandes cantidades de mostos que, según se dice, se ofrecen sobre los muelles de Cotte y Marsella á 16 francos el hectólitro. Parece también que se ha constituido una potente sociedad para la exportación de uvas para vino, secundando el movimiento que hay en el sur y en otras comarcas francesas para abastecer de vendimia fresca á Suiza, Alemania y Bélgica. Se asegura también que las transacciones son muy numerosas y de importancia entre los departamentos del Mediodía y Norte de Francia no obstante las trabas que con la nueva ley ha puesto la administración.

Para los vinos españoles y exóticos, en general, los mercados son pocos menos que

echándose de rodillas, con el chiquillo en brazos, en medio del corredor, impidiendo el paso al Prefecto.

Este mal-ó estupefacto á la mujer, y se detuvo, mientras toda la comitiva de solicitantes formaba círculo en torno de ambos.

—¿Qué hay?—pregantó.

—Serenísimos señores Prefectos...

No pudo continuar. Estaba tan asustada, tan conmovida, que la voz se apagó en su garganta, y su lengua se detuvo como paralizada.

—¡Háblad!

—...¡Oh! ¡oh! ¡en los recintos!...

—¿Qué? ¿quiero alistarse?—pregantó sonriendo el Prefecto.

Toda la procesión de solicitantes riyó en coro, creyendo con bato hacerlas agradables, pero volviéndose rápido hacia ellos, diciendo en tono seco:

—¡Silencio!

El impudente volvió á la mujer, añadiendo:

—Presto, decid. Tengo mucha prisa.

Pero la pobre, á causa de la hilaridad de todos aquellos señores, había perdido la cabeza por completo, y sin saber lo que decir, balbuceó:

—¡Burak! ¡Bepak! ¡Bepak! ¡Burak! ¡oh!

—Debe estar ebria,—observó uno de los presentes.

—O quizás se ha dejado la lengua en casa,—añadió un segundo.

—En fin, ¿qué queréis?—repitió el Prefecto, siempre impaciente.—¿Estáis borracha?

—¡Oh, Jesús, María!—exclamó la mujer, la cual sentía escapársele la última tabla de salvación.—¡Ilustrísimo señor Prefecto!...

Este estaba verdaderamente ocupado, que la llegada de los reclamados había empezado ya, y por esto no podía perder mucho tiempo con la mujer. Se encogió de hombros, y exclamó:

—¡Ah, el aguardiente!... ¡el aguardiente!... Y sin embargo es una mujer joven y bella!...

Después, dirigiéndose á la mujer, añadió:

—Cuando se os haya pasado la «torca», haced una solicitud al alcalde, que ya me la transmitirá.

La mujer hubiese querido esconderse bajo la tierra por la vergüenza. El Prefecto, entre tanto, se había alejado rápidamente, seguido del séquito de chacales, que como antes, exclamaban:

—¡Ilustrísimo señor Prefecto!... ¡Una sola palabra, señor Prefecto!... ¡Excelentísimo señor Prefecto!...

lado sobre una oreja, cantaba, pasando alternativamente, siempre tambaleándose, ya hacia la izquierda ya hacia la derecha de la barretera:

Va la Liseta
siempre en el prado
planta los nabos,
monda los nabos...
¡ha, ha!

Apenas se dió cuenta de la presencia de la sidama, se detuvo; abrió los brazos, y exclamó:

Ven, mi chico,
ven á mis brazos...